

**El
Dios Eterno
Es
Tu Refugio**

Estudios designados para consuelo del creyente en tiempos de
angustia

Charles H, Welch

Traducción: Juan Luis Molina

THE
BEREAN
PUBLISHING
TRUST

Primera Publicación en El Expositor de Berea 1939/41 Vuelto a imprimir
como un pequeño libro en 1945 Reimpreso en 1970 Reimpreso de nuevo
en 1990

△ THE BEREAN PUBLISHING TRUST

PREFACIO

Debe tenerse en cuenta que estos artículos fueron escritos cuando transcurría el año y medio desde el inicio de la Segunda Guerra Mundial (1939/45). Los ataques aéreos llevados a cabo por la aviación enemiga sobre suelo Británico tuvieron comienzo en esa altura, y, posteriormente, pasaron a ser más intensos.

Un abrigo antiaéreo providenciaba en alguna medida la protección contra el daño físico y corporal, ¿pero qué refugio podría ser aquel contra el corazón y el alma dolorida? Sería bajo estas condiciones angustiosas que Charles Welch pensó ser provechoso alentar a los creyentes, señalándoles el único verdadero Refugio que poseían – el Dios Eterno. De hecho, estos artículos, todavía siguen providenciando un gran consuelo y confianza para nuestros días actuales, así como para el futuro venidero.

1

La base particular de la palabra “eterno”

Al tiempo actual (1939), estas naciones (Alemania e Inglaterra) continúan en estado de guerra. Reconocemos, por supuesto, que tanto la “guerra” como la “paz”, entre tanto que el mundo repudie al Hijo de Dios, no dejan de ser sino meros términos relativos. Ya hubo en demasía verdadera enemistad durante los días así denominados “pacíficos”, y, por el contrario, bien pudo venir a disfrutarse, en medio de condiciones de guerra, una paz, de tal orden, que, ni el mundo puede dar ni quitar de la mano. Nunca ha sido nuestro propósito “mediar” con los asuntos y conflictos de las naciones (Deut.2:5), ni tampoco con la conciencia de nuestros lectores, sino que antes bien perseguimos un ministerio de pertenencia a una esfera enteramente distinta y ausente de los asuntos terrenales, dejando a sus lectores con la Palabra como el solo árbitro para todos sus actos y decisiones. No obstante, está claro y es cierto, que podemos aprender también por las cosas que suceden, esto es, las circunstancias que nos rodean; y hay además ocasiones en las cuales hallemos merecido el reproche, en circunstancias en las cuales descubramos que: “los hijos de esta generación, sean más sabios que los hijos de luz”.

Previendo las posibilidades del conflicto actual, el Gobierno providenció, entre otras cosas, refugios subterráneos para la protección del pueblo británico, y es, en este mismo hecho, que encontramos la providencia en cuanto al tema de nuestras presentes meditaciones para este estudio. Dios también ha previsto y provisto un *refugio*, y Él Mismo se pone y exhibe en la Palabra en esta capacidad. En otros tiempos, no hemos visto que fuera necesario exhibir el dolor y la agonía humana, dando a conocer al lector análisis estructurales y otras características exegéticas, sin embargo, como este librito

lleva consigo el intento de ministrar la “presente necesidad”, abordaremos nuestro tema en este caso de manera mucho más directa que otros escritos. El *refugio* ha sido, pues, por así decirlo, entendido para ser de *uso inmediato*, no para ser desguzado en piezas y examinado al por menor. El carácter de estas cortas meditaciones, por tanto, de alguna manera, vendrá a ser distinto de muchos de nuestros estudios anteriores.

“El Dios eterno es tu refugio” (Deut.33:27).

Este es el título principal de los estudios, y nos guía con él a la fuente y origen de toda consolación, confort y protección.

Moisés debió tener un motivo o razón por la cual emplease el adjetivo “eterno” en este caso. Podría haber dicho, con el Salmista, “Dios es nuestro refugio”, o “El Dios de Jacob es nuestro refugio”, sin embargo y de manera muy obvia entendió llamarnos la atención, no solamente para Dios, sino además hacia algún elemento en Su carácter que sea de particular relevancia en conexión con la necesidad por un *refugio*, y su provisión. La palabra “eterno” representa o conlleva en sí mismo, por lo menos, cuatro distintas ideas en las Escrituras, y debemos por tanto ser conscientes con los hechos.

Qedem, “eterno”, significa “preceder, ir delante”, y de ahí que a veces conlleve la idea de “anticipar” algo antes que suceda, tal como puede verse en Jonás 4:2, que Gesenius traduce: “Por eso yo *anticipé* (el peligro que me amenazaba) mi huida a Tarsis”.

“Desde la antigüedad” también es una traducción frecuente, y las palabras de Habacuc 1:12: “¿No eres Tú *desde el principio*”, nos dan una idea similar. Al lector no tan solo se le recuerda que el Dios “eterno” existe “desde la antigüedad”, pues esto por sí solo no probaría necesariamente que fuese un *refugio*, sino además, que la palabra conlleva consigo la idea de “existir antes de cualquier cosa”, “anticipando la demanda” y providenciando en ella todo lo que sea necesario.

Tal como sucede con la palabra “eterno”, así ocurre también con la palabra “refugio”, y también representa un cierto número de ideas en Deut.33:27, la palabra es *meonah*, proveniente de una raíz que significa “habitar”. La misma palabra se emplea para los “lugares habitables” del Propio Dios (Salmo 76:2), y para las “cuevas” de los animales salvajes (Salmo 104:22). En cada uno de los casos, el significado es el mismo: Es un lugar que provee protección, y donde cualquiera puede sentirse seguro.

El refugio que se providencia para la gente de Dios no debe ser concebido en términos de hormigón o de acero, pues a seguir, inmediatamente después de la declaración de apertura en Deut.33:27, leemos: “Y acá abajo los brazos eternos”.

No existe ambigüedad alguna en la palabra “brazos” en Deut.33:27. Los “brazos eternos” se refieren a los brazos del Señor, del todo “extendidos” para llevar a cabo la liberación de Israel (Deut.4:34; 5:15; 7:19; 9:29; 11:2; 26:8), y ahora extendidos en nuestro amoroso abrazo, para que el cansado hijo de Dios, olvidando todas las amenazas

y alarmas, medite, no en refugios de acero o de hormigón, sino que se deje caer confiado en el pacífico y seguro descanso: en los brazos del Dios y *Padre* de nuestro Señor Jesucristo. “El Dios que está delante (o te anticipa) es tu refugio”

2

“Dios es nuestro Refugio y Fortaleza” (Salmo 46:1)

Después de haber considerado el testimonio de Moisés, del cual sacamos el título para este estudio, recordamos de manera casi instintivamente a los Salmos. Allí tenemos en existencia, claro está, grandes mudanzas doctrinales y dispensacionales según sus frases inmortales fueron siendo cantadas y escritas; sin embargo, la experiencia y necesidad humana y la Divina misericordia y provisión *permanecen inalterables* para todas las edades. Vamos por tanto al Salmo 46:

“Dios es nuestro Amparo y Fortaleza, nuestro pronto auxilio en las tribulaciones” (Salmo 46:1)

“Jehová de los ejércitos está con nosotros; nuestro Refugio es el Dios de Jacob” (Salmo 46:7, 11).

El territorio y el pueblo de Israel no eran ajenos a la guerra, y este Salmo probablemente se refiera al asedio que sufría bajo el mando de Senaquerib. No se celebra aquí “una victoriosa campaña, sino una exitosa defensa” (*Companion Bible*).

“En toda la historia de Israel existe tan solo un acontecimiento del cual podemos pensar que se trate en este relato, esto es: la destrucción del ejército de Senaquerib delante de las puertas de Jerusalén Isaías 37:36... después del éxodo de Egipto, no hay ocasión más apropiada que esta para exponer de manera tan viva la idea que conlleva este Salmo” (Hengstenberg).

El bendito refrán, “Dios... está con nosotros”, no deja de ser sino un eco del título *Emmanuel* (Dios con nosotros) que encontramos en Isaías 8:10; y tal como Ezequías oró para que a través de la liberación de Jerusalén todos los reinos de la tierra “pudiesen conocer que solo Tú eres el Señor” (Isaías 37:20), así también en este Salmo leemos:

“Conoce que Yo soy Dios; seré exaltado entre las naciones; enaltecido seré en la tierra” (Salmo 46:10).

Antes que nada en este Salmo observamos que la exaltada referencia a Dios como Refugio aparece tres veces – en el vers.1, vers.7, y en el 11. Además, debe tenerse en cuenta que la referencia a la tierra siendo “removida” y las aguas del mar “traspasadas” en los versículos 2 y 3 corresponde y tiene paralelo con el “bramar” de las naciones y el “titubear” de los reinos en el versículo 6, donde, en el original, encontramos las dos

mismas palabras. El “Selah” entre los versículos 3 y 4 llama nuestra atención al contraste entre las aguas del mar “traspasadas”, y el manso fluir de la corriente del río que fornece, como una fuente secreta, las necesidades y alegrías de Sion.

Volviendo a la idea del Refugio, en este Salmo, observamos que el Salmista ha sido inspirado a emplear dos palabras para describir este refugio, siendo que ninguna de las cuales sea la misma que se encuentra en Deuteronomio 33:27. La palabra utilizada en el versículo 1: “Dios es nuestro refugio”, conlleva en sí la idea de algo en lo que la persona puede “confiar”, tal como podremos ver por su uso en el Salmo 91:4: “Y debajo de Sus alas *estarás seguro*”. Probablemente se derive de una palabra que significa “apresurarse” o “huir” (Salmo 40:13), y sugiere que un tal refugio sea, de tal orden, que la persona en angustia pueda *apresurarse huyendo* para estar a salvo y seguro (compare Hebr.6:18). La segunda palabra se encuentra en el Salmo 46:7 y 11 y significa una “torre elevada”. La idea de estar seguros, a salvo y confiados se asocia evidentemente con esta guarnición, pues en Proverbios 18:10 leemos: “Torre fuerte es el nombre de Jehová; a Él correrá el justo y será levantado (o estará a salvo y seguro)”.

En resumen, por tanto, podemos decir que el propio Dios se nos pone delante iluminando nuestro Refugio en una tripla manera: Él viene a ser una “morada” – preparada de antemano por el Dios que prevé o anticipa todos los acontecimientos (Deut.33:27). Es además un “seguro” refugio (Salmo 46:1), y por último un alto y exaltado lugar de salvación y confianza (Salmo 46:7, 11). Esta es una palabra sazonal de aplicación para todos nosotros.

3

“Un pronto auxilio en la tribulación” (Salmo 46:1)

La mayor parte de los lectores podrían darnos ejemplos de su propia y personal experiencia acerca de la actitud que con frecuencia adoptan las personas “dejando correr el curso de los acontecimientos”. Si bien no parezca haber peligro alguno eminente en esta actitud, estas personas por norma general tan solos dan una apariencia superficial, de una envidiable *despreocupación*, sin embargo, en muchas ocasiones, estas mismas personas, muestran la más pura evidencia de temor y angustia cuando surge realmente la crisis. Cualquiera puede encontrar muchos ejemplos hoy en día que ilustran la parábola de las vírgenes sabias y necias. Y así llegamos a otro bendito aspecto de la enseñanza de la Escritura concerniente a nuestro “refugio”.

“Dios es nuestro refugio y fortaleza, nuestro pronto auxilio en las tribulaciones” (Salmo 46:1)

Por muy sabia y abundantemente que pueda el Gobierno haber provisto las necesidades del pueblo, toda esa provisión es prácticamente inútil si no se hace disponible cuando

surja la necesidad y de ella se precise. Los refugios subterráneos de acero, garantizados para soportar el estallar de las bombas, protegiendo así al individuo contra los ataques aéreos, y para resistir a la derrocada de sus vigas, serán el objeto de burla si es que, en el día de la calamidad, *no haya sido erguido*. Las máscaras faciales, estando probada su adecuada protección contra los gases venenosos, son absolutamente inútiles si es que no se encuentren a mano cuando *de ellas se precise*. Y así leemos que Dios, no tan solo sea nuestro refugio, sino que además es “un *pronto e inmediato auxilio* en la tribulación” (Salmo 46:1). Aquí no tenemos referencia alguna a la “presencia” de Dios, si bien, por supuesto, esté prácticamente implicada. Esta mayestática traducción en la Reina Valera condice con otras Versiones, pero el lector debe saber que las palabras traducidas “pronto socorro” son literalmente: “una ayuda hallada *de inmediato*”. Esta misma palabra, cuando se utiliza hablando del impío en el Salmo 37:36, se traduce “no fue hallado” o “no pudo ser hallado”.

Consideremos ahora uno o dos pasajes de la Escritura que fortalecerán nuestra fe en este “mismo presente actual” aspecto de la provisión de Dios.

“He aquí, no se adormecerá ni dormirá Quien guarda a Israel” (Salmo 121:4)

Toda la vida humana, sin excepción, se reviste de una alternancia entre el andar despierto y el dormir, y es obligatorio que llegue un tiempo en el cual hasta el guardián más diligente sucumba al sueño sin poder atender sus obligaciones. Tenemos, sin embargo, algo que supera toda esta debilidad en el Salmo 121:4. No es por causa meramente de querer hacer poesía que el Salmista utilice en este pasaje las dos expresiones: “adormecer” y “dormir”. Las dos palabras no tienen el mismo significado. “Dormir” (Hebr. *yashen*) significa “rendirse al sueño” involuntariamente, como cuando “un profundo sueño cayó sobre Adán (Gén.2:21), o como cuando el hombre “cae dormido en el sueño de muerte” (Salmo 13:3). “Adormecer” (Hebr. *num*), por otro lado, se refiere más bien a la “somnia” o “somnia”, algo que puede ser sacudido y sobrepasado. En Proverbios leemos que “el sueño hará vestir vestidos rotos” o mejor traducido: “la *somnia* vestirá al hombre de andrajos” (Prov.23:21 A.V.), y la acusación de Nahúm contra los gobernadores de Nínive se expresa en las palabras: “Durmieron (se llenaron de *somnia*) tus pastores” (Nahúm 3:18). De los falsos pastores de Israel, leemos en Isaías: “Sus atalayas son ciegos; todos ellos ignorantes; todos ellos perros mudos, no pueden ladrar, *soñolientos*, echados, *aman el dormir*” (Isaías 56:10).

El Señor, ni se “adormece” por falta de interés, ni se “duerme” debido a la fragilidad. Él es realmente un muy poderoso *pronto e inmediato socorro* en la tribulación.

“Los ojos del Señor están en todo lugar, mirando a los malos y a los buenos” (Proverbios 15:3)

Por muy vigilante y despierto que un centinela humano pueda ser, sus ojos jamás podrán estar “en todo lugar”. Sin embargo, una tal limitación no se halla en el Señor. Siendo nuestro gran Refugio, siempre será “un pronto socorro en la tribulación”, puesto que está “siempre presente en todo lugar”. ¿Dónde huiré de Tu presencia?” pregunta el Salmista, y nosotros sabemos la respuesta: “Tanto si ascienda al cielo, como si descendiendo al infierno, de allí por Él sería hallado”.

Además, el más vigilante y cauteloso de los atalayas humano es vencido por la caída del sueño, pero no sucede así con el Señor, pues en el Salmo 139 leemos: “Aun las tinieblas no encubren de Ti, y la noche resplandece como el día” (Salmo 139:12). Aquí, por tanto, se halla el suelo firme para nuestra seguridad, quietud, confianza y reposo. Nuestro Refugio es el propio Dios en Sí Mismo, y, siendo así, debe necesariamente hacer parte de Sus gloriosos atributos. Él es eterno, Él es todopoderoso, Él es omnipresente, y nosotros, por tanto, tenemos Su total y circundante protección, tanto de día como de noche, en las tinieblas como en la luz, de manera incesante, incansable y sin que pueda llegar jamás a desmayar.

4

“El Dios de Jacob es nuestro refugio” (Salmo 46:7, 11)

Hemos aprendido por las Escrituras que:

- (1) “El Dios eterno es nuestro Refugio”, y que:
- (2) “Dios es nuestro Refugio y Fortaleza”; y ahora añadimos que:
- (3) “*El Dios de Jacob* es nuestro Refugio”

El Dios de Jacob y el Dios de Israel son ambos, por supuesto, la misma Persona, pero los dos títulos presentan dos distintos aspectos de la verdad. Jacob era frágil, errante y pecador; era el hombre que mentía y engañaba. Israel, por otro lado, era un título principesco. Y sin embargo, aunque el nombre de Jacob se asocia con *debilidad* y *carencia*, Dios se pone como “el Dios de Jacob”, y no el “Dios de Israel”: se hace a Sí Propio ser para Jacob (el débil y limitado) el Refugio del Salmo 46. Este título – “El Dios de Jacob – es muy parecido con el del Nuevo Testamento “El Dios de toda gracia”, puesto que fue realmente en la gracia que escogió, perdonó y bendijo a Jacob.

Esto nos lleva hacia otra verdad: Una o dos veces hemos leído el título: “El Dios de Abraham, Isaac e Israel”, pero el título habitual que generalmente leemos es “El Dios de Abraham, Isaac y Jacob”. Este es el *gran nombre de Diosen Su pacto*. La Iglesia del Cuerpo Único, por supuesto, no es bendita bajo los términos de este pacto, sino antes bien, de acuerdo con *Su propósito y gracia*; así fue escogido cada miembro en Cristo “antes de la fundación del mundo”. No obstante, también es cierto y verdad, que, si “*Jacob*” pudo hallar su refugio en Dios, tanto más podrán hallarlo aquellos que, aunque

habiendo sido “extranjeros” y “advenedizos” en otro tiempo, han sido ahora hechos cercanos por la sangre de Cristo.

El hecho que conlleva el título que estamos considerando se distingue muy claramente expresado en el Salmo 135:4. El Señor Jehová ha escogido a *Jacob* para Sí Propio y a Israel como Su especial tesoro. Los versículos iniciales del Salmo 20 también son significativos:

“El Señor te oiga en el día de tribulación; *el nombre del Dios de Jacob* te defienda; te envíe ayuda desde el santuario, y te fortalezca desde Sion” (Salmo 20:1, 2).

Respecto al título “El Dios de Jacob”, no debemos suponernos que sea, sin embargo, como puramente defensivo en carácter, puesto que en el Salmo 76:6 leemos:

“A Tu reprensión, oh Dios de Jacob, tanto los carros como los caballos han caído en profundo sueño de muerte”.

Volviendo ahora al Salmo 46, observamos que en el versículo 7 y 11 tenemos un título doble dado al Señor: “El Señor Jehová de las huestes *está con* nosotros; el Dios de Jacob *es* nuestro refugio”.

Aquel Quien es el Dios de gracia, también es Supremo Gobernador de todas las huestes del cielo y tierra, y es el Dios Quien es nuestro refugio y Quien está “con nosotros”:

“*Cuando* tú pases a través de las aguas, *Yo estaré contigo*” (Isaías 43:2).

“*Permaneceré con él en tribulación*” (Salmo 91:15).

“*Permanecerá con él, jamás le abandonará, ni se olvidará de él*” (Deut.31:8).

Este énfasis puesto sobre la proximidad en cercanía del Señor que ya habíamos visto en el versículo 1 del Salmo 46 (“Un pronto socorro en la tribulación”), y en los versículos 7 y 11 (“El Señor Jehová de las huestes *está con* nosotros”) vuelve a encontrarse de nuevo en el versículo 5: “Dios *está en medio* de ella, no será conmovida: Dios la ayudará, y lo hará *inmediatamente*”.

“Con nosotros”...”en medio”...”Muy presente”, verdaderamente, “el Dios eterno es nuestro refugio”

5

“Solamente” y “en todos los tiempos” (Salmo 62).

Habiendo visto algunas cosas del Salmo 46, ahora pasamos a otro pasaje, para que el lector pueda ser capaz de ver lo mucho que abarca nuestra nuestro Refugio y Defensa divinamente provisto. En el Salmo 62:7 y 8 (R.V.) leemos:

“En Dios está mi salvación y mi Gloria: la roca de mi Fortaleza, y mi refugio, se halla en Dios. Confiad en Él en todos los tiempos; vosotros, gentes: derramad vuestro corazón delante de Él: Dios es un refugio para nosotros”.

Unas seis veces aparece en este Salmo la partícula *ak* – “verdaderamente” en el versículo 1, “seguramente” en el versículo 9 y “solamente” en los versículos 2, 4, 5, y 6. Ya hemos aprendido que “Dios es nuestro Refugio”, y ahora con esto se nos enseña que *solamente* Él es nuestro Refugio.

Teniendo en cuenta la traducción literal de Young, encontramos las siguientes ocurrencias de la palabra en el Salmo 62:

Versículo 1...SOLAMENTE.- En Dios guarda silencio mi alma, de Éles mi salvación.

Versículo 2...SOLAMENTE.- Éles mi roca y mi salvación. Mi torre, no seré conmovido en demasía.

Versículo 5...SOLAMENTE.- Por causa de Dios, guarda silencio, oh alma mía, puesto que Suya es mi esperanza.

Versículo 6...SOLAMENTE.- Él es mi roca y mi salvación. Mi torre, no seré conmovido.

En contraste con la Roca y la Alta Torre provista por Dios, el hombre es comparado, en el versículo 3, con la expresión, a una “pared derribada y a una grieta abierta”. Y en el versículo 9 leemos:

“SOLAMENTE.- Vanidad son los bajos, una mentira es el alto”.

A esta declaración le sigue las palabras:

“No confiéis en la opresión...ni pongáis vuestro corazón en la riqueza cuando se incrementa”.

Encontramos, además, un incremento o progresión en la confianza a medida que el Salmo avanza, pues en el versículo 2 leemos:

“Solamente Él es mi roca y mi salvación: Él es mi defensa: No seré *en demasía conmovido*. En el versículo 6, sin embargo, su confianza aumenta. Había sido comparado a la “pared derribada y a la grieta abierta”, y el vano intento de su enemigo por derribarle: y ahora bien puede decir:

“Solamente Él es mi roca y mi salvación: Él es mi defensa; *No seré conmovido*” (vers.6).

Aquí tenemos al verdadero gloriarse, esto es, gloriarse en el Señor, pues aquel que diga “No seré conmovido” sin confiar plenamente en el Señor, estará obligatoriamente

engañándose a sí propio. El Salmista con verdadera humildad dice al principio: “No seré *en demasía* conmovido”, sugiriendo con eso una conciencia de fragilidad humana, junto con una confianza en el poder de Dios.

Otro pasaje de un tipo similar se halla en el Salmo 46:

“Dios está en medio de ella, no será conmovida” (Salmo 46:5).

En otro Salmo, David atribuye esta bendición a la misericordia:

“Porque el rey confía en el Señor Jehová, y a través de la misericordia del Altísimo no será conmovido” (Salmo 21:7).

La misma palabra en el original se traduce “resbalar” y “deslizar”:

“Sostén mis salidas (o pensamientos) en Tus pasos, para que mis pasos no *resbalen*” (Salmo 17:5).

“Sus pasos *deslizarán* a su debido tiempo” (Deut.32:35).

Volviendo al Salmo 62, encontramos que, en la segunda referencia a Dios como Refugio de Su gente, que Él no es tan solamente un Refugio y Defensa de los enemigos *externos*, sino además un Refugio para con la ansiedad e inquietud *humanainterior*:

“Confía en Él en todo tiempo; vosotros gentes, *derramad vuestro corazón* delante de Él: Dios es un refugio para nosotros” (Salmo 62:8).

O, como el autor del himno lo describe:

“Cuántas veces en medio del conflicto, cuando presionado por el enemigo,
he huido a mi Refugio y sacudido mi aflicción;
Cuan a menudo, cuando las pruebas son como fieras ondas del mar,
Se ha mi vida entera escondido en Ti. ¡OH Tú, Roca de mi alma!”

Y así vemos que Dios es de hecho nuestro Refugio, tanto para con los desastres de la naturaleza (Salmo 46:2, 3) como para los conflictos entre las naciones (Salmo 46:6), tanto para con los que quieran derribarnos (Salmo 62:4), como para con los miedos y temores de nuestro propio corazón (Salmo 62:8).

“Confía en Él EN TODO TIEMPO”.
SOLAMENTE Él es mi roca y mi salvación”.

“Solamente” y “en todo tiempo”. ¡Qué gran exclusividad, y qué gran alcance conlleva en su interior!

6

Introducción experimental en la verdad eterna (Salmo 90 y 91)

Cuando pensamos acerca de Dios como siendo un refugio para Su gente, de manera instintiva, tal como ya hemos dicho, recordamos el Salmo 46. Tenemos, no en tanto, otro Salmo que es casi igual de relevante, y es el Salmo 91.

Estaría fuera del alcance en este estudio considerar, aunque fuera tan solo superficialmente, el histórico asentamiento de todos los pasajes que hablan de Dios como siendo nuestro refugio; sin embargo, no podemos dejar de llamar la atención a los siguientes puntos:

Los Salmos están divididos en cinco libros, y cada libro acaba con la frase, “Amén y Amén”. El Salmo 90 comienza el cuarto libro, que corresponde con Números, el libro del *desierto*. Este Salmo, que ha sido denominado “El himno funeral del mundo”, se titula: “Una Oración de Moisés, el hombre de Dios”, y se ocupa con la travesía de Israel durante los cuarenta años “vagando en el desierto”. El Salmo siguiente (91) refiere a los hijos, a los cuales, Israel, les dio ordenanzas para que sacasen su cuerpo fuera de Egipto, muriendo antes en el desierto. El texto que abarca los dos Salmos relatados bien podría ser un texto del tipo de Números 14:27 – 34:

“¿Cuánto tiempo más he de sufrir esta perversa congregación?...así como habéis hablado a mi oído, así haré Yo con vosotros: Vuestros cuerpos consumidos caerán en este desierto...de veinte años para arriba...ciertamente, no entraréis en el territorio...cargaréis con vuestras iniquidades, por cuarenta años”.

El lector debería comparar este pasaje con los siguientes versículos en el Salmo 90:

“Retorno” (vers.13).

“Somos consumidos por Tu ira” (vers.7).

“Los días de nuestros años son setenta u ochenta” (vers.10).

Con respecto a Números 14:31-33, sucede igual:

Pero vuestros hijos, de los cuales habéis dicho que vendrían a ser presas, a ellos introduciré, y ellos conocerán el territorio que yo les doy...Vuestros hijos vagarán en el desierto cuarenta años,... hasta que vuestras carcasas (cuerpos desgastados) queden tendidos en el desierto”

Y puede ser comparado con lo siguiente:

“No tendrás temor del terror por la noche; ni tampoco de la flecha que vuela por el día; ni tampoco de la pestilencia que anda en la oscuridad; ni tampoco por la destrucción que estalla a media noche. Mil caerán a tu lado, y diez mil a tu mano derecha; pero a ti no se acercará” (Salmo 91:5-7).

El primero de estos Salmos comienza con las gloriosas palabras:

“Señor Jehová: Tú has sido nuestra habitación en todas las generaciones. Antes que las montañas se irguiesen, o aun cuando Tú formabas la tierra y el mundo, desde la eternidad hasta la eternidad, Tú eres Dios” (Salmo 90:1, 2).

Este es un hecho doctrinal grande e inalterable. Se extiende y va más allá de las posibles experiencias humanas, pues vuelve atrás, al comienzo de la creación, y dice respecto del mismísimo Ser de Dios. La doctrina es esencial, pues sin ella no podremos edificar o crecer en fundamento sólido y firme; pero una cosa es suscribir a la “doctrina” del Salmo 90 – pues, si bien los hijos que cayeron en el desierto, probablemente, creyeron su verdad inherente – sin embargo, otra muy distinta, será introducirse en la verdad *experimentalmente*. Es este tipo de diferencia que encontramos cuando comparamos el inicio del Salmo 90 con el Salmo 91. El último no nos lleva de vuelta a un tiempo anterior a la creación, sino que trata con el presente inmediato:

“Aquel que *habita (presente inmediato)* en el lugar secreto del Altísimo *reposará* bajo la sombra del Todopoderoso. *Confesaré* respecto del Señor Jehová: Él es (ahora) *mi* refugio y mi fortaleza: *mi* Dios, en Quien *confiaré*” (Salmo 91:1, 2).

“Habita”, “reposa”, “confieso”, “mi”, “confianza”. Todo esto no deja de ser sino una verdad *experimental*.

La misma observación se evidencia de nuevo en los versículos 9 y 10:

“Porque tú has hecho que sea el Señor Jehová, Quien es mi refugio, el Altísimo, tu habitación; no habrá mal contra ti, ni tampoco plaga alguna visitará tu tienda” (Salmo 91:9, 10).

El cambio de persona debe ser tenido en cuenta considerando que aquí Moisés está dirigiéndose a Josué en primer lugar, y a través de él, a todos cuantos “siguen plenamente” al Señor (Deut.1:36).

Aquí por tanto se halla el Refugio provisto para todo aquel que “confíe experimentalmente”, para todo aquel que “repose”, para todo aquel que “habite”. Los tales están “arropados con Sus brazos”, y protegidos por sus “alas” extendidas. Las palabras “reposan bajo *la sombra* del Altísimo” pueden compararse con Génesis 19:8, con su alusión al inviolable carácter de la hospitalidad Oriental:

“Así, pues, vienen bajo *la sombra* de mi tejado”.

Encontramos además que este lugar de habitación se describe como siendo: “el lugar secreto del Altísimo”. Regocijémonos en éste Refugio, al cual podemos bien *volar,huir*, a un “lugar de habitación” y a una “sombra” donde podemos permanecer constantemente.

7

“Cuando otros auxiliares fracasan y los consoladores desaparecen, la Ayuda de las ayudas, que es el Señor, permanece conmigo”

Entre las experiencias que dejaron su marca en la vida de David, se halla la que sufrió en conexión con la cueva de Adulan. En el Salmo 142 (que es el último de los ocho Salmos que hacen referencia a este acontecimiento), David, a pesar de su unguimiento y su fe, se ve pasando por circunstancias, tan bajas y angustiantes, que el desespero se introdujo e inundó su corazón.

“Y David dijo en su corazón, he aquí que un día acabaré pereciendo por la mano de Saúl” (1ª Samuel 27:1).

Habían salido a cazarlo como a una zorra en las montañas, y sabía muy bien lo que significaba estar arrasado y abatido. Recordando esos tiempos, David dijo:

“Cuando mi espíritu estaba abatido dentro de mí, entonces Tú conociste mis pasos” (Salmo 142:3).

Probablemente, por ese tiempo, David tuviese dudas en cuanto a la cuidadosa y protectora vigilancia del Señor sobre su alma, sin embargo, pasada la tribulación y recordando el pasado, gratamente reconoce que, en sus momentos más oscuros (pues la palabra “abatido” significa literalmente: “estar en tinieblas”), el Señor (siendo él entonces inconsciente) conocía bien sus pasos.

“El *refugio* me abandonó”, dijo David, recordando su aislamiento y soledad.

“Miré a mi diestra, y he aquí, que no había hombre que me conociera: el refugio me abandonó; a ningún hombre le importa nada mi vida” (Salmo 142:4).

“*Ningún hombre...refugio abandonado...a ningún hombre le importa*”.- La palabra “refugio” la utiliza aquí David para señalar su lugar en medio de la desolación, es la hebreo *manos*, “algún lugar para donde huir”, “escapar” (Job 11:20); “vía de escape” (Jer.25:35); “volar” (Amos 2:14). Hay un peculiar elemento de amargura en la elección

de esta palabra *manos*, pues el verbo del cual deriva se emplea en muchos pasajes que hablan de “huir” a una de las Ciudades de Refugio señaladas (Núm.35:11, 25; Deut.4:42, etc.). Sin embargo, David se ve desprovisto aun de todo este tipo de abrigoterrenal, pues ni tan siquiera tiene a mano una Ciudad de Refugio a la que pueda huir, y además, “¡A ningún hombre le importa!” En tales circunstancias no resta nada sino solo Dios, y, bendito sea Su nombre, David escribió este Salmo para avisarnos diciendo que Él sí le “conocía”, a Él sí “le importaba” su alma, y que Él providenció un “refugio” cuando todo estaba perdido.

“A Ti clamé, oh Señor Dios; dije: Tú eres mi refugio y mi porción en el territorio de los vivientes” (Salmo 142:5).

Aquí David emplea otra palabra para “refugio” – es la que ya hemos visto en el Salmo 91:2 y 46:1. El Señor no tan solamente provee un refugio al fallar todo socorro, sino que David añade que el Señor fue *su sola porción* en la tierra de los vivientes. *Cheleq*, “porción”, se refiere a “repartir un tesoro”, o “dividir una herencia”. David emplea la palabra para decir:

“Como la *parte* que le toca a quien descendió a la batalla, así será su *parte* de quien se quedó guardando el bagaje: Ambos tendrán *partes* iguales” (1ª Samuel 30:24).

También escuchó las palabras de los hombres de Belial que habían clamado:

“Nosotros no tenemos *parte* en David” (2ª Sam.20:1).

“¿Qué *parte* tenemos nosotros en David?” (1ª Reyes 12:16).

“Ningún hombre (me) “reconoce”; a ningún hombre “le importa” (mi condición); el refugio visible ha sucumbido, pero Dios permanece, y siempre y cuando Dios se halle presente, Él es el refugio de Su gente, y no solo eso, sino que además Él es *su parte*, Él toma el lugar del victorioso tesoro, y Él suple el sitio de la heredad perdida. David pudo, por tanto, gloriarse en su apremiante necesidad y directa aflicción, reconociendo que era “más que vencedor” a través tan solo del Señor. Tengamos cuidado con el “refugio de mentiras” (Isaías 28:15); no desfallezcamos cuando mirando al lado derecho no hallemos allí “a nadie que le importe nuestra vida”; derramemos todo nuestro cuidado sobre Él “porque solamente Él toma cuidado de nosotros”.

8

El “lugar secreto” y la “sombra”

“Aquel que mora en el lugar secreto del Altísimo, permanecerá habitando bajo la sombra del Todopoderoso (Salmo 91:1).

Es evidente que aquí tenemos, en este primer versículo, el eco o repetición del pensamiento tan característico de la poesía Hebrea. Vamos a procurar ver de cerca y obtener un más pleno entendimiento de estas maravillosas palabras.

Hay una muy grande diferencia entre las palabras Hebreas para “morar” y “habitar” que nuestras versiones castellanas nos dejan ver. La palabra “morar” implica un lugar asiente y *permanente* de habitación, como, por ejemplo, en el Salmo 23:6: “Yo *moro* en la casa del Señor *para siempre*”. Pero Isaías, por su lado, emplea la palabra, mirando enfrente, al futuro reino de paz milenial: “Edificarán casas, y *habitarán (morarán en permanencia)* en ellas” (Isaías 65:21). La otra palabra “habitar”, por otro lado, significa “ocupar *por una noche*” (Gén.32:21) o como el lugar para “*pasar la noche*” (Jueces 19:10). La transitoriedad de la palabra se ve muy claramente en el Salmo 30:5, donde leemos que “el llanto *puede durar una noche*, sin embargo el gozo viene *en la mañana*” El creyente “mora”, como en una *permanente habitación*, “en el lugar secreto del Altísimo”; aunque habita mientras *es de noche* “bajo la sombra del Todopoderoso”. La primera palabra refiere la eterna seguridad del creyente, la segunda dice respecto de la protección ofrecida día tras día: en tanto y cuanto dure la travesía en el desierto (del mundo que nos rodea).

“El lugar secreto”

Jonatán le avisa a David en 1ª Samuel 19:2 para “permanecer en un lugar secreto” por causa de la ira de Saúl, mientras que Job trata a Behemoth como siendo mentiroso, “echado debajo de las sombras” (Job 40:21). Isaías, además, emplea la palabra cuando habla de Moab como siendo “escondedero...de la presencia del devastador (Isaías 16:4), mientras que en el capítulo 32 vuelve a hablar de otro “escondedero” o cobertura infinitamente más grande que Moab:

“He aquí, un rey reinará en justicia, y príncipes gobernarán en juicio. Y un hombre estará allí como en lugar escondido del viento, y un *techo* para la tempestad” (Isaías 32:1, 2).

Cuando el Señor se presentó para liberar a David mientras huía de la mano de Saúl, leemos que “Él hizo oscuro (escondió) Su lugar secreto” (Salmo 18:11). Y de nuevo, en el Salmo 27: “En el tiempo de tribulación Él me esconderá en Su cámara; en el secreto de Su tabernáculo me esconderá” (Salmo 27:5).

Otra vez más, en el Salmo 139:15, 16, leemos:

“No fue encubierto de Ti mi cuerpo no se hallaba oculta de Ti, bien que en oculto fui formado, y entretejido en lo más profundo (secreto) de la tierra. Mi embrión vieron Tus ojos, y en Tu libro estaban escritas todas aquellas cosas que fueron luego formadas, sin faltar una de ellas”.

El “lugar secreto” aquí es algo análogo con la posición del creyente en la Iglesia del “Misterio”, habiendo sido “escogida en Cristo antes de la fundación del mundo”. Para cada miembro del Cuerpo Único hay un espacio de reflexión en el Salmo 91:1: También nosotros podemos volvernos, como lo hizo Moisés, al Señor, nuestro lugar de habitación, sabiendo que fuimos escogidos “antes que los montes fuesen erguidos, y mismo antes que Tú hubieses formado la tierra y el mundo”. Podemos reposar en la inalterable verdad de nuestra *elección anterior* a la fundación del mundo, y podemos, además, conocer los que signifique permanecer “bajo la sombra del Todopoderoso”. Él no tan solamente es nuestro hogar eterno, sino que además Su presencia también es nuestra sombra fresca en el “lugar de paso” - a través del peregrinaje momentáneo y nocturno de esta vida.

“La sombra del Todopoderoso”

¡Cuán insustancial puede ser una sombra! Y sin embargo, la propia y sola sombra del Todopoderoso fornece total protección para el solitario peregrino. Las siguientes son cuatro vías en las cuales esta figura de una *sombra protectora* se emplea en nuestro respaldo:

- (1) La sombra de las asas extendidas – “Escóndeme bajo la sombras de Tus alas” (Salmo 17:8).
- (2) La *sombra* de una nube contra el calor (Isaías 25:4, 5).
- (3) “La *sombra* de una gran roca en unatierra desierta” (Isaías 32:2).
- (4) La *sombra* de la mano del Señor Jehová (Isaías 51:16).

Aquellos de nosotros que conocemos algo de nuestro llamamiento y elección, y algo además sobre el “lugar secreto del Altísimo”, no precisamos de nada más durante el tiempo del peregrinaje de esta oscura vida actual, sino la sombra de Su mano, para preservarnos hasta que concluyan los días de la travesía.

9

“El nombre del Dios de Jacob te defienda” (Salmo 20:1).

La palabra “defensa” es un término de moda en los tiempos actuales, y, de tiempos en tiempos, se han ido dando garantías en cuanto a la adecuada, efectiva, y cualitativa “defensa” provista por y para las naciones. Así, también, en la Escritura, no solo encontramos que Dios sea Refugio de Su gente, sino que además Él es su Defensa.

En el Salmo 7:10, donde leemos: “Mi defensa proviene de Dios”, el Salmista emplea la palabra *magen*, “un escudo”, pero en la mayor parte de los pasajes en los Salmos la palabra es *misgab*, que se traduce por “un lugar alto”. Es a esto mismo a lo que el Salmista se refiere cuando dice: “el nombre del Dios de Jacob *te defienda*” (Salmo

20:1). El verbo aquí, que proviene del nombre *misgab*, es *sagab*, y debe incluirse en nuestro estudio, si es que queremos apreciar bien la naturaleza de la “defensa” que podemos hallar en el Señor. El significado primario de *sagab* es “levantarse” o “ser exaltado”, “ser puesto en alto”, “ser erguido”. En el Salmo 148:13 leemos: “Su nombre es excelente” (o más literalmente, “Su nombre es Altísimo”) mientras que en Isaías 2:11 *sagab* se emplea hablando del Señor, Quien solamente será “exaltado en aquel día”. Otras ocurrencias se hallan en el Salmo 139 y en el 69, y, más familiarmente, en el Salmo 91:

“Está en las *alturas*, no puedo alcanzarlo” (Salmo 139:6).

“Oh Dios, levántame sobre las *alturas*” (Salmo 91:14).

“Le pondré en las *alturas*, porque ha reconocido Mi Nombre” (Salmo 91:14).

La palabra *misgab* que aparece en la A.V. de Jeremías 48:1, la emplea David en 2ª Samuel 22:3, cuando dice hablando del Señor:

“El Dios de mi roca, en Él es Quien confiaré: Él es mi escudo, y el horno de mi salvación, *mi alta torre*, y mi refugio, mi Salvador”.

Es esta palabra, traducida “refugio”, que tenemos en el Salmo 46:7 y 11.

De su experiencia “en la cueva”, David escribió el Salmo que consideramos en la sección anterior. Y proveniente de otra experiencia perteneciente al mismo periodo escribió el Salmo 59, del cual leemos la cita referente en 1ª Samuel 19:11: “Cuando Saúl envió, y ellos espían la casa para asesinarle”. El Salmo comienza con las palabras: “Líbrame de mis enemigos, oh Dios mío: *defiéndeme* de cuantos se levantan contra mí”.

El Salmo 59 se divide en dos partes por las referencias a Dios en cuanto a la defensa de David. Si, en vez de aquella un tanto ambigua traducción: “Por motivo de Su fortaleza yo esperaré en Ti” (vers.9), leyésemos “Oh, mi fortaleza” tal como en el versículo 17, entonces los dos versículos pueden ser leídos juntos así:

“Oh mi fortaleza, yo *esperaré* en Ti, porque Dios es mi defensa” (9).

“Oh mi fortaleza, a Ti *cantaré*, pues Dios es mi defensa, y el Dios de mi misericordia” (17).

Observe la progresión en el versículo 17 con respecto al versículo 9. En el vers.9 David dice: “Yo esperaré”, pero al cierre dice: “Yo cantaré” (vers.17). Además, mientras que en el vers.10 dice: “El Dios de mi misericordia me guardará”, en el 17 añade a las palabras, “porque Dios es mi defensa”, las palabras “y mi misericordia”.

Dios no se limitaba a ser tan solo la “fortaleza” de David, sino además su “misericordia”. Él (David) estaba “asentado sobre las alturas”, es decir, puesto en alto y por encima de la conspiración de sus enemigos. Bien podemos cantar:

“Oh Redentor mío, ¡Qué gran amigo eres Tú para mí!”

“¡Oh qué gran Refugio he hallado en Ti”

O bien, tal vez mejor, en las conocidas palabras:

“Toda mi confianza se halla puesta en Ti

Todo mi socorro obtengo de Ti.

Guarda mi cabeza desprotegida

Con la sombra de Tus alas”.

10

“Haremos mención del nombre del Señor Jehová nuestro Dios”

(Salmo 20:7 R.V.)

Cuando tratamos con la gran promesa diciendo que el Señor será la “defensa” de Su gente, citamos más que un pasaje en donde esta “defensa” y “refugio” se asociaban con Su “Nombre”. La *Companion Bible* llama la atención a tres ocurrencias del “Nombre” en el Salmo 20, y refiere estas ocurrencias de la manera siguiente:

“El Nombre DEFENSOR” (vers.1)

“El Nombre EN ACCIÓN” (vers.5).

“El Nombre LIBERTADOR” (VERS.7).

Estas referencias al “Nombre” llegan a ser más significativas si son vistas a la luz de las costumbres asociadas con el Pariente Redentor. Un hombre en aflicción se acogía al “nombre” de su pariente, y se ponía debajo de su sombra por protección. Es esto que el Salmista tenía en mente en estas referencias. El primeramente ora diciendo en el vers.1:

“Jehová te oiga en el día del conflicto; el nombre del Dios de Jacob te defienda”.

Y a seguir, en el versículo 5, dice:

“Nosotros nos alegraremos en Tu salvación, y alzaremos pendón en el nombre de nuestro Dios”

“Su bandera sobre mí” dijo la sulamita “fue amor” (Cantar de los Cantares de Salomón 2:4).

Así que aquí, de Su bandera (o pendón) sobre mí”, el Salmista pudo haber dicho, “es mi protección”

Y, en el versículo 7, David contrasta la vana ayuda del hombre con la gratuita liberación del Señor:

“Algunos confían en carros, y otros en caballos; pero nosotros recordaremos (o haremos mención) el nombre del Señor nuestro Dios”.

La palabra *zakar*, “recordar”, también se traduce “hacer mención”, tal como en Génesis 40:14: “Haz mención (o acuérdate) de mí delante del Faraón”. La misma palabra aparece en Isaías 12:

“En ese día dirás: Alabado sea el Señor, llama por SU NOMBRE, declara Sus hechos entre el pueblo, *haz mención* de SU NOMBRE y sea exaltado” (Isaías 12:4).

En el Salmo 9, en conexión con el Señor siendo Refugio, leemos:

“El Señor será además un *refugio* para el oprimido, un *refugio* en tiempos de angustia. Y aquellos que conozcan Tu Nombre pondrán en Ti su confianza: pues Tú, oh Señor, no olvidas jamás a los que te procuran” (Salmo 9:9, 10).

De nuevo, al final del Salmo que comenzó con las palabras: “Si el Señor no hubiese estado a nuestro lado...” dice David: “nuestro socorro está en el Nombre del Señor, Quien hizo el cielo y la tierra” (Salmo 124).

Hagamos por tanto mención y recordemos el “Nombre que está por encima de todo nombre”, y alegrémonos sabiendo que el Dios eterno es nuestro Refugio.

11

“No Temas, Yo soy tu Escudo”

(Génesis 15:1)

Ya hemos considerado las varias referencias en la Escrituras a Dios como siendo un Refugio y una Defensa, y hemos aprendido que hay un lugar secreto del Altísimo en el cual moramos, y una sombra bajo la cual podemos “cobijarnos para pasar *la noche*”. En asociación con este “lugar secreto” se halla también asociado un Escudo, como por ejemplo:

“Tú eres mi lugar escondido (*sheter* lugar secreto), y mi escudo; en Tu Palabra aguardo” (Salmo 119:114).

A Abram, después de la batalla con los reyes haber acabado, le dijo Dios: “No temas Abram, Yo soy tu *escudo*” (Génesis 15:1). A Israel, el profeta Moisés dijo en su última bendición: “Feliz eres tú, Israel, ¿quién como tú? Un pueblo salvo por el Señor, el *escudo* de tu socorro” (Deut.33:29). David confesó:

“Él es *mi escudo*” (2ª Samuel 22:3).

“En cuanto a Dios, perfecto es Su camino; y acrisolada la palabra de Jehová:*Escudo es para todos cuantos en Él esperan (o confían)*” (2ª Samuel 22:31).

“Me diste así mismo el *escudo* de Tu salvación, y Tu benignidad me ha engrandecido” (2ª Samuel 22:36).

En los días que la aflicción aumentaba, cuando muchos se levantaban contra David, cuando muchos decían que no habría socorro en Dios para él, cuando para colmo estaba sufriendo la traición de su hijo Absalón, aun así, en ese tiempo pudo decir:“Pero Tú, oh Señor, eres un *escudo* para mí, y Quien levanta mi cabeza” (Salmo 3:3). Una vez más, en otra ocasión, cuando David sentía que si el Señor guardase silencio y no le respondiese vendría a ser “como aquellos que descienden al sepulcro”, él dijo: “Bendito sea el Señor, pues ha escuchado la voz de mis súplicas. El Señor es mi fortaleza y mi escudo; mi corazón confía en Él, y soy socorrido” (Salmo 28:1, 6, 7). El alma en sufrimiento, separada de la comunión y la adoración del pueblo de Dios y de la casa de Dios, clama: “He aquí, oh Dios, nuestro *escudo*...el Señor Dios es un sol y un *escudo*: el Señor dará gracia y gloria” (Salmo 84:9, 11).

Aquí tenemos un conjunto de preciosos pasajes. Cada uno iluminando una o más de las muchas fases de la gracia. “Escudo y sumamente grande recompensa”; “Escudo y un lugar secreto”; un escudo provisto por Aquel cuyos caminos son perfectos, cuya “condescendencia” o “benignidad” de hecho engrandece, Aquel que es Salvación y Fortaleza así como Escudo, Quien protege cuando los hombres oprimen, niegan o traicionan, y que tanto da la gracia como la gloria.

El corazón de David confiaba, y el Salmista añadió: “Yo aguardo en Tu Palabra” (Salmo 119:114).

Los días en los cuales nosotros vivimos son, de alguna manera, diferentes a los tiempos del Antiguo Testamento, pero son comparables a los días de Habacuc, cuando no había una evidente intervención divina, cuando a menudo parecía no haber respuesta a las oraciones, cuando “el justo” de hecho tan solo podía “vivir por su fe” (Hab.1:1-4; 2:1-4). Mismo así, todavía tenemos Su “Palabra”, todavía pueden nuestros corazones “confiar” en Él, y regocijarnos, como ningún otro pueblo puede hacerlo sobre la tierra, en Su “benignidad”, con la cual nos ha de hecho “engrandecido”, pues un texto de este tipo se halla escrito también a lo largo de la epístola a los Efesios.

“Oh Israel, confía en el Señor: Él es su socorro y su *escudo*” (Salmo 115:9).

“Oh casa de Aarón, confía en el Señor: Él es su socorro y su *escudo*” (Salmo 115:10).

“Vosotros que teméis al Señor, confiad en el Señor: Él es su socorro y su *escudo*” (Salmo 115:11).

“Sobre todo, tomad el *escudo* de la fe, con el cual podéis apagar los dardos ardientes del maligno” (Efesios 6:16).

12

“El Escondido” (Salmo 83:3).

“Ellos han...consultado contra Tu *escondido*” (Salmo 83:3).

“Vuestra vida está *escondida* con Cristo en Dios” (Col.3:3).

Es evidente por estos dos pasajes que el título “el escondido” es apropiado tanto para Israel como para la Iglesia. Para algunos, la idea de “escondere” podría sugerir cobardía; pero tal como sería imprudente exponerse uno propio a los peligros de una gran explosión a menos que por humanidad justificase el riesgo, del mismo modo, cuando confrontamos la maldad espiritual, será sabio y correcto recordar que el escudo, el yelmo, y la coraza forman tanto parte integrante del consejo y provista armadura de Dios como la espada del Espíritu. El lector debe además acordarse de que en Hebreos 11 tenemos dos casos en los cuales la “fe” se identifica con el acto de “escondere” – Moisés *fue escondido* cuando era un niño, y los espías fueron también “escondidos” por Rahab (Heb.11:23, 31; Éxodo 2:2; Josué 2:4).

“Escondere” no significa obligatoriamente tener miedo. En el Salmo 27 David dice:

“El Señor es mi luz y mi salvación: *¿de quién temeré?* El Señor es la Fortaleza de mi vida: *¿De quién he de tener miedo?*” (Salmo 27:1).

Y sin embargo, en el quinto versículo del mismo Salmo, dice: “En el tiempo de angustia Él *me esconde* en Su cámara: en el secreto de Su tabernáculo *me esconderá*”.

En el Salmo 31, que en muchos aspectos es paralelo con el Salmo 27, encontramos a David en gran tribulación. Le habían tendido trampas a su vida, sus vecinos le acusaban con falsos testimonios, y le consideraban como alguien que había perdido su juicio. Angustias y temores le asaltaban por todas partes, así como los falsos consejeros. En tales circunstancias dijo, en el versículo cinco: “En Tus manos encomiendo mi espíritu: Tú me has redimido, Oh Señor Dios de la verdad”. Y en el versículo 15: “Mis tiempos están en Tus manos”.

Regocijaos en la bondad del Señor, Quien “esconde” a los que temen Su Nombre; el Salmista va desde la idea de la bondad que “esconde”, hasta la persona “escondida”, y por eso concluye, diciendo:

“En lo secreto de Tu presencia los esconderás de la conspiración del hombre: Los pondrás en un tabernáculo a cubierto de contención de lenguas” (Salmo 31:20).

Tal vez algunos objeten que, una vez que David es tenido por hombre de fe y de gran experiencia, él no debió tomar una tal actitud, es decir, que algo así no podría esperarse en la común actitud del creyente. En respuesta, el lector debe observar el versículo 22 en el cual el Salmista clama: “Decía yo en mi premura: Cortado soy de delante de Tus ojos”. Sin embargo el Señor le oyó y le preservó su vida.

En el Salmo 143:9 leemos: “Líbrame de mis enemigos, oh Jehová: En Ti me refugio”. Al margen (en la R.V) aquí leemos: “Escóndeme contigo”, mientras que el Dr. W. Kay traduce el pasaje:

“En Ti he confiado (todo lo mío)” – con la nota de rodapié: “Literal – En Ti me he ocultado, es decir, en Ti he depositado mi causa; secreta y silenciosamente, evitando todo sentimiento airado contra el hombre”.

La traducción de Keble es similar: “En Ti he encomendado (guardado escondido) todas las cosas”, mientras que la traducción literal de Young dice: “A Tu lado me encubro”. Está fuera del alcance y propósito entrar aquí en cuestiones de traducción. El lector podrá, sin embargo, ver en todas ellas algunas de las implicaciones que conllevan, aunque una plena comprensión del pasaje tenga que aguardar por un más minucioso examen.

Ya hemos discutido la cuestión del “temor” en relación al “esconderse”. Hay un pasaje más que haremos bien en incluir bajo este mismo tema, esto es, Proverbios 22:3: “El hombre prudente prevé el mal y se esconde”. Esta misma palabra “esconde” también se halla en otros pasajes, tales como:

“*Escóndeme* bajo la sombra de Tus alas” (Salmo 17:8).

“En el secreto de Su tabernáculo me *esconderé*” (Salmo 27:5).

“*Escóndeme* del secreto consejo del perverso” (Salmo 64:2).

“Procurad al Señor, todos vosotros los mansos de la tierra...para que seáis *escondidos* en el día de la ira del Señor” (Sofonías 2:3).

Para aquellos que conocen el lugar secreto del Altísimo, cuyas vidas están “escondidas” con Cristo en Dios, y cuyas bendiciones se asocian con un “misterio” que había estado “escondido” de todas las edades, las palabras de Isaías 26:20 bien pueden probar tener un mensaje, sin que, por supuesto, en ningún sentido le quite al pasaje su cumplimiento *literal*: “Anda, pueblo mío, entra en tu aposento, cierra tras ti tus puertas; *escondete* un poquito, por un momento, en tanto que pasa la indignación” (Isaías 26:20).

“Roca de las edades, hendidura mía

Mantenme oculto en Ti.

“El Dios eterno es tu Refugio”.